

**El que avisa no es traidor**

Economía política de las crisis y transiciones hacia la radicalización neodesarrollista en Argentina

Dr. Mariano Félix

CIG-IdIHCS / CONICET-UNLP, Depto de Sociología / FAHCE-UNLP

## I.

Diciembre de 2001 señaló el final del proyecto neoliberal en Argentina, 2002 la transición y 2003 el comienzo de la consolidación de un nuevo proyecto hegemónico de matriz neodesarrollista y sustrato neoextractivista. Este proyecto pudo consolidarse como parte de un proceso regional de cambios socio-políticos y enmarcado en el desarrollo del auge y crisis del neoliberalismo en el centro.

Ese proyecto hegemónico pretendió, por un lado, canalizar las tensiones de un nuevo proceso exitoso de valorización. Por otra parte, constituir un nuevo patrón de acumulación de capital, articulado sobre nuevas formas de saqueo del trabajo, las riquezas naturales y el cuerpo-territorio de las mujeres, sobre una nueva forma del Estado capitalista dependiente y en una nueva composición técnico-política de las clases. En ese movimiento, las tensiones acumuladas, los desequilibrios y contradicciones operaron para transformar el momento de la consolidación en proceso de crisis transicional y potencial radicalización del proyecto hegemónico.

Este trabajo pretende dar cuenta de los puntos nodales de tal proceso de cambios. Primero, analizando la forma en que las tensiones propias de la acumulación capitalista se procesaron. Partiremos de ese momento general de mayor nivel de abstracción a los fines de dejar en claro los presupuestos generales sobre los que entendemos opera la dinámica de reproducción y cambio en Argentina. Segundo, discutiendo cómo la forma de articulación nacional en el marco regional e internacional conforma límites específicos a la forma del desarrollo capitalista en la etapa actual. Luego abordamos la dinámica que asume la canalización de las contradicciones y barreras del proyecto de neodesarrollo en Argentina, para posteriormente señalar de qué manera opera la forma del Estado capitalista. Para finalizar, abordamos la articulación entre las formas políticas y la lucha de clases en la configuración de la crisis transicional del neodesarrollo. Al término del trabajo presentamos conclusiones y referencias bibliográficas. De manera sintética, mostramos que el proceso de crisis transicional del neodesarrollismo de base extractivista en Argentina y sus formas particulares son inmanentes al mismo y que las peculiaridades de la misma surgen de las mismas relaciones que la constituyen. En tal sentido, la crisis del proyecto, su forma y su dinámica transicional no son aleatorias o inesperadas, sino producto de la articulación situada de las fuerzas sociales que lo constituyen. ‘El que avisa no es traidor’ suele decirse en política, pues bien, el capitalismo dependiente en su fase neodesarrollista avisó hace tiempo, si sabemos buscar las señas particulares.

## II.

Las sociedades capitalistas operan dentro de un marco de relaciones sociales que, operando contradictoriamente, conducen tendencialmente a su crisis (Marx, 1857-1858a, 1857-1858b<sup>1</sup>). En el caso de las sociedades dependientes esas tendencias desarrollan determinaciones adicionales que normalmente tienden a exacerbar las presiones a la crisis (Marini, 1979<sup>2</sup>; Katz, 2000<sup>3</sup>).

La crisis capitalista suele aparecer en una multiplicidad de formas económicas, culturales y políticas (Holloway, 1992<sup>4</sup>). Las diferentes formas de manifestación son otras tantas expresiones de la

<sup>1</sup> Marx, Carlos (1857-1858a), Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858, volumen 1, Siglo XXI Editores, 17ª edición, 1997, México.

Marx, Carlos (1857-1858b), *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política* (Grundrisse) 1857-1858, volumen 2, Siglo XXI Editores, 17ª edición, 1997, México.

<sup>2</sup> Marini, Ruy Mauro (1979), “El ciclo del capital en la economía dependiente”, en *Mercado y dependencia*, Oswald, Úrsula (coord.), Nueva Imagen, México, pp. 37-55.

<sup>3</sup> Katz, Claudio (2000), “Una interpretación contemporánea de la ley de la tendencia decreciente en la tasa de ganancia”, *Revista Herramienta*, 13, invierno, pp. 143-166, Buenos Aires.

<sup>4</sup> Holloway, John (1992), “Crisis, fetichismo y composición de clase”, *Cuadernos del Sur*, Ed. Tierra del Fuego, pp. 87-112.

articulación orgánica de esos distintos campos de lo social. En la sociedad dominada por la relación social capitalista, la crisis es producto de la compleja articulación de la misma -y en distintos planos- con otros campos de relaciones: el patriarcado como forma de la opresión de los varones sobre la mujer, el racismo y el saqueo a los bienes comunes, como relación de expropiación del 'otro/a', y su forma contemporánea en el neo-imperialismo/neo-colonialismo.

De manera tendencial, el proceso de acumulación exitosa de capital construye las bases para la crisis de la valorización y -consecuentemente- de la reproducción social (Grossman, 1929<sup>5</sup>; Félix, 2011: 91-146<sup>6</sup>). La ampliación exponencial de la valorización sobre las bases de la acumulación de capital constante favorece el desarrollo de la productividad del trabajo, pero simultáneamente opera desplazando la fuente elemental de valor (trabajo). La producción de mercancías de menor valor cargadas con porciones cada vez más reducidas de trabajo impago (plusvalor) operan como tensión creciente sobre la reproducción social. La contracara de esa tendencia es la desvalorización del capital en sus diversas formas en la medida en que la acumulación es también aumento en la composición orgánica del mismo (Félix, 2011; Saad-Filho, 1993<sup>7</sup>). Inevitablemente, llega el momento en que estalla esa contradicción manifiesta entre producción de valor y capacidad de apropiación capitalista del mismo. Esa tendencia no es simplemente una presión 'económica' sino esencialmente 'política', expresión de la lucha de clase, del conflicto en torno al uso y apropiación del trabajo humano por parte de su expresión 'muerta' o capital constante (Cleaver, 1992<sup>8</sup>). La incapacidad tendencial para valorizar el valor es la misma incapacidad inmanente de dominar completamente a las personas, que, como sobre la base de su exterioridad constitutiva (Dussel, 1988<sup>9</sup>), no pueden nunca ser definitivamente transformados en capital.

La tendencia inmanente a la crisis en el orden de la producción de valor es objeto de mecanismos diversos para desplazarla en el tiempo y el espacio (Harvey, 2004; 2005<sup>10</sup>). Los actores de clase de las fracciones capitalistas operan sobre la base de presiones orgánicas (que normalmente no comprenden pero sienten) para realizar estos mecanismos e intentar así evitar su propia desvalorización. Enfrentan presiones que perciben como ajenas, externas, 'del mercado' pero que no son más que la forma en que las contradicciones esenciales de las relaciones sociales en el capitalismo periférico operan (Weeks, 1981<sup>11</sup>).

Mientras las tendencias inmanentes a las relaciones sociales capitalistas crean presiones crecientes para una crisis de orden estructural en el espacio de la composición del capital, las posibilidades de las clases dominantes (en especial, de sus fracciones hegemónicas) para desplazar espacial y temporalmente esas presiones depende fundamentalmente de su capacidad de construir, consolidar y reproducir su hegemonía política (en un proyecto hegemónico particular). La valorización exitosa se apoya sobre la capacidad hegemónica del capital para conseguir la conversión sistemática de la fuerza de trabajo en capital variable (Cleaver, 1985<sup>12</sup>). Esa capacidad es proyectada a través de la reproducción ampliada del uso capitalista de la tecnología, de la fetichización de las relaciones

---

<sup>5</sup> Grossmann, Henryk (1929), *La ley de la acumulación y del derrumbe del sistema capitalista*, Siglo Veintiuno Editores, 1979, 1era edición en español, México.

<sup>6</sup> Félix, Mariano (2011), *Un estudio sobre la crisis en un país periférico. La economía argentina del crecimiento a la crisis, 1991-2002*, Colección Orlando Fals Borda, 1a ed., Editorial El Colectivo, Buenos Aires.

<sup>7</sup> Saad-Filho, Alfredo (1993), "A note on Marx's analysis of the composition of capital", *Capital & Class*, 50, Conference of Socialist Economists, Londres, pp. 127-146.

<sup>8</sup> Cleaver, Harry (1992), "Theses on secular crisis in capitalism: the insurpassability of class antagonism", *Rethinking Marxism Conference*, Amherst, Massachusetts, EE.UU., Noviembre.

<sup>9</sup> Dussel, Enrique (1988), *Hacia un Marx desconocido. Un comentario de los Manuscritos del 61-63*, Siglo Veintiuno Editores, México.

<sup>10</sup> Harvey, David (2004), "El 'nuevo' imperialismo. Sobre reajustes espacio-temporales y acumulación mediante desposesión", *Revista Herramienta*, 27, Buenos Aires.

Harvey, David (2005), "El 'nuevo' imperialismo. Sobre reajustes espacio-temporales y acumulación mediante desposesión – Parte II", *Revista Herramienta*, 29, Buenos Aires.

<sup>11</sup> Weeks, John (1981), *Capital and exploitation*, Edward Arnold Publishers, Princeton University Press, Londres.

<sup>12</sup> Cleaver, Harry (1985), *Una lectura política de El Capital*, Fondo de Cultura Económica, México.

sociales a través de su mercantilización, de la sujeción de la naturaleza, la dominación masculina (blanca, heterosexual, occidental, racional), y la producción y reproducción de formas de producción de consenso social.

Las tensiones estructurales pueden ser canalizadas y desplazadas solo temporalmente tanto a través de la acción concertada de los actores de clase a través de sus organizaciones representativas, así como de aquellas acciones descentralizadas (competitivas). Sin embargo, tarde o temprano, esas tensiones al proceso local de acumulación (multiplicadas o no por circunstancias aparentemente externas) conducen inevitablemente al estallido del ciclo de valorización.

En tanto las contradicciones estructurales pueden ser contenidas o canalizadas productivamente, las tendencias a la crisis pueden percibirse como transicionales, dentro de un mismo proyecto de desarrollo (proyecto hegemónico) o 'patrón de reproducción social' (Osorio, 2005<sup>13</sup>). En ese caso, esos desequilibrios se canalizan y contienen sin alterar las bases fundamentales del patrón de reproducción. Sin embargo, en cuanto los desequilibrios se extienden y la capacidad de reproducción hegemónica se disuelve, la crisis asume naturaleza orgánica (Gramsci, 2004<sup>14</sup>), en el conjunto de la articulación societal. Esa fue la experiencia de Argentina en la transición hegemónica del proyecto neoliberal (1998-2002); (Félicz, 2011, Dinerstein, 2002<sup>15</sup>; Bonnet, 2002<sup>16</sup>).

Por su parte, la experiencia neodesarrollista argentina (desde 2003 hasta, al menos, 2015) muestra el desarrollo de un proceso de acumulación sostenido esencialmente en la acumulación extensiva de fuerza de trabajo superexplotada y de una limitada acumulación de capital constante fijo, es decir, un limitado aumento en la composición orgánica del capital (Félicz, 2015<sup>17</sup>). De esta forma, el crecimiento en su fase 'exitosa' (2003-2008) se sostuvo sobre el uso del capital constante disponible sin grandes saltos en la productividad del trabajo. Esto permitió reducir en el corto plazo las presiones a la crisis derivadas de la tendencia a la caída en la tasa de ganancia. La acumulación de capital se apoyó de manera fundamental en la ampliación de la masa de trabajo vivo disponible para ser explotado sin necesidad de dar un salto cualitativo en el uso de capital fijo.

A esto se sumó la apropiación de formas extraordinarias de plusvalor bajo la forma de ganancias excedentes y renta del suelo producto de la superexplotación de la fuerza de trabajo, el saqueo (superexplotación) de la naturaleza, y la superexplotación del tiempo de las mujeres. Si, por un lado, el trabajo colectivo de varones y mujeres aportó niveles extraordinarios de plusvalía extra en un contexto de amplia superexplotación del trabajo, por otro lado, una parte significativa de esa explotación acrecentada fue producto de la consolidación de la participación ampliada de las mujeres en el mercado de trabajo y la simultánea carga de trabajo de cuidados y reproducción en los hogares. El aumento tendencial en la tasa de actividad y empleo remunerado femenino (en ramas 'feminizadas', mal remuneradas y altamente precarizadas) se consolidó en la década 'ganada', al tiempo que persiste una enorme carga de trabajo de cuidados sobre los cuerpos de las mujeres (Félicz y Díaz Lonzano, 2015; Rodríguez Enríquez, 2015<sup>18</sup>).

Este fundamento fue acompañado de determinaciones vinculadas a la forma en que el ciclo de reproducción del capital en la Argentina neodesarrollista se articula a escala internacional. Es decir,

---

<sup>13</sup> Osorio, Jaime (2005), Patrón de reproducción del capital, crisis y mundialización. En: *Seminário Internacional REG GEN: Alternativas Globalização* (8 al 13 de Octubre de 2005, Hotel Gloria, Rio de Janeiro, Brasil). Rio de Janeiro, Brasil : UNESCO, Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.

<sup>14</sup> Gramsci, A. (2004); *Antología*. México: Siglo Veintiuno Editores.

<sup>15</sup> Dinerstein, A. C. (2002); "The Battle of Buenos Aires. Crisis, Insurrection and the Reinvention of Politics in Argentina", en *Historical Materialism*, Vol. 10, 4, 5-38.

<sup>16</sup> Bonnet, Alberto (2002), "Que se vayan todos. Crisis, insurrección y caída de la convertibilidad", *Revista Cuadernos del Sur*, 33, Editorial Tierra del Fuego, pp. 39-70, Buenos Aires.

<sup>17</sup> Félicz, Mariano (2015), "Limits and barriers of neodevelopmentalism: Lessons from Argentina's experience, 2003-2011", *Review of Radical Political Economics*, 47 (1), 70-89, URPE, Nueva York. (<http://rrp.sagepub.com/>). (prepublicado 10 Marzo, 2014; DOI: 10.1177/0486613413518729).

<sup>18</sup> Rodríguez Enríquez, C. (2015) *El trabajo de cuidado no remunerado en Argentina: un análisis desde la evidencia del módulo de trabajo no remunerado*. Buenos Aires: ELA - CIEPP - ADC. DT 2.

la tendencia a la crisis se encuentra mediada por la forma en que el capital en Argentina se coloca como cuota parte del capital a escala global.

### III.

La acumulación exitosa de capital en una economía dependiente está fuertemente condicionada por la dinámica del ciclo del capital a escala global (Marini, 1979). La economía nacional es parte constitutiva de la economía-mundo capitalista y, a su vez, es constituida por la propia economía global (Dussel, 1990<sup>19</sup>). La transnacionalización del capital a través del neoliberalismo ha fortalecido esa articulación dependiente y, por tanto, asimétrica. La capacidad del capitalismo dependiente para proyectar su proceso de acumulación está fuertemente condicionado por los procesos de valorización y acumulación en el centro del ciclo global del capital.

En esa nueva forma del imperialismo (Harvey, 2004, 2005) y sub-imperialismo (Marini, 1977<sup>20</sup>; Luce, 2011<sup>21</sup>) recoloca al ciclo del capital local como eslabón subordinado a las necesidades del ciclo del capital transnacional. El imperialismo opera a través de los Estados nacionales del centro para garantizar -por una parte- el acceso al control de los bienes comunes, por medios diversos que incluyen a acumulación por desposesión (Harvey, 2005). En el caso de Argentina, la primacía de la producción en torno al complejo agrario industrial –principalmente sojero- y minero (en especial, de la minería del oro) apunta a satisfacer las necesidades de capital constante circulante (insumos) para la producción de mercancías en los nodos de la producción transnacional ubicada en otras partes. Casi la totalidad de la producción de soja y oro extraído está destinada al mercado mundial (Féiz, 2014c<sup>22</sup>). Por otra parte, la articulación con Brasil coloca el ciclo de la producción industrial local (Guevara, 2011<sup>23</sup>) en dependencia plena con la dinámica de valorización en la potencia sub-imperial de la región. Se consolida un patrón exportador de materias primas y sus manufacturas (MOA) y un esquema importador centrado en manufacturas.

En la etapa neodesarrollista en Argentina, la fase expansiva inicial pudo sostenerse en las nuevas condiciones materiales de reproducción vinculadas a la conformación de una nueva hegemonía societal de las clases dominantes (Piva, 2015<sup>24</sup>; Féiz, 2015). Esos nuevos presupuestos aprovecharon las condiciones globales creadas por la combinación de la irrupción de China en el escenario y el intento de EE.UU. (hegemón global) de postergar las tensiones acumuladas en su propia versión exitosa del ciclo neoliberal (Féiz, 2011<sup>25</sup>). Ese ‘contexto’ no es externo, sin embargo. Solo opera en tanto el capitalismo argentino se ha constituido históricamente como espacio de valorización y acumulación dependiente. No juega aquí la suerte (el llamado ‘viento de cola’) o las políticas macroeconómicas ‘acertadas’ (el acuñado ‘modelo de crecimiento con inclusión’), como suele proponerse sino la determinación estructural construida.

El estallido de ese ciclo hacia ~~de~~ 2007/2008 cambió las condiciones de contorno del proceso local de valorización/acumulación, creando presiones adicionales sobre el mismo, más allá de las contradicciones internas y su expresión en barreras y límites. La caída generalizada en los precios de los *commodities* de exportación de la Argentina (y la región suramericana) hizo desaparecer una de

<sup>19</sup> Dussel, Enrique (1990), *El último Marx (1863-1882) y la liberación latinoamericana*. Siglo veintiuno editores, México.

<sup>20</sup> Marini, Ruy Mauro (1977). “La acumulación capitalista mundial y el subimperialismo”, en *Cuadernos Políticos*. 12, Ediciones Era, abril-junio, México.

<sup>21</sup> Luce, Mathias Seibel (2011), *A economia política do subimperialismo em Ruy Mauro Marini: uma história conceitual*, Anais do XXVI Simpósio Nacional de História – ANPUH • São Paulo, julho.

<sup>22</sup> Féiz, Mariano (2014c), “Neo-developmentalism, Accumulation by Dispossession and International Rent - Argentina, 2003–2013”, *International Critical Thought*, 4 (4), 499-509, Taylor & Francis, 2159-8282 (Print), 2159-8312 (Online). (DOI:10.1080/21598282.2014.954251; publicado en línea el 12 de noviembre de 2014).

<sup>23</sup> Guevara, Sebastián (2011), *STUDIA POLITICÆ*, Número 23, Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, de la Universidad Católica de Córdoba, Córdoba, otoño..

<sup>24</sup> Piva, Adrián (2015), *Economía y política en la Argentina kirchnerista*, editorial Batalla de Ideas, Buenos Aires.

<sup>25</sup> Féiz, Mariano (2011), “Neoliberalismos, neodesarrollismos y proyectos contrahegemónicos en Suramérica”, *Revista Astrolabio. Nueva época*, 7, Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad (CIECS) / CONICET-UNC, diciembre, ISSN 16687515, pp. 238-265.

las fuentes claves de producción de valor en el país: la renta del suelo. El desplome de esos precios presionó la acumulación de ‘renta extractivista’ y aumentó las tensiones para el aumento compensatorio de la superexplotación de la fuerza de trabajo, la aceleración del saqueo de los comunes y la apropiación del trabajo no remunerado de las mujeres.

Esta tensión operó no sólo en Argentina, sino en el conjunto de los proyectos nacionales de acumulación en la región. En efecto, construyó las bases generales para el retroceso y crisis de los gobiernos progresistas (neodesarrollistas) y gobiernos populares (de proyección socialista) en todo el subcontinente. El giro político a escala regional debilitó sin dudas la capacidad de construcción hegemónica del kirchnerismo desde el Estado en Argentina. Si la existencia de una *pink tide* (ola rosa) en la región aportó a la construcción simbólica de un discurso de ‘cambio racional’ (construir un ‘capitalismo en serio’ con ‘inclusión social’) ampliando la base social de la hegemonía del kirchnerismo, la fragilidad de su apuesta por la construcción de otra forma de integración regional y la crisis regional tendieron a restar consistencia ideológica al proyecto hegemónico (Féiz, 2016<sup>26</sup>).

#### IV.

El desarrollo de la valorización y acumulación de capital y el proceso socio-político que lo contiene, acompaña y garantiza, va acumulando en el tiempo barreras y límites que le son propios. Ellos son, ni más ni menos, que resultado de las contradicciones reales que lo constituyen y operan a través del accionar estratégicamente orientado de clases y fracciones de clases sociales concretas. No pueden ser evitados ni ignorados en tanto las contradicciones constitutivas continúan desarrollándose, y sólo pueden ser desplazadas en un intento de evitar las consecuencias de su necesaria superación dialéctica.

El desarrollo de esas contradicciones tiene particularidades en cada sociedad específica y en las sociedades dependientes remite fuertemente a la naturaleza particular del proceso de saqueo múltiple de los comunes (de la naturaleza, del trabajo humano y del cuerpo-territorio de las mujeres). La superexplotación de los comunes (trabajo y naturaleza) por parte del capital, con la mediación fundamental del patriarcado y el racismo, conforma el fundamento de las contradicciones sociales más relevantes y su expresión social en barreras y límites al proceso de producción y reproducción social.

La superexplotación capitalista de la naturaleza crea en el capitalismo argentino una contradicción particularmente significativa. La misma sostiene la producción y acumulación de renta extraordinaria del suelo y, por ello, el desenvolvimiento del precio global de los productos de exportación, cargados de renta, opera como limitante general de la acumulación doméstica (Jaccoud y otros, 2015<sup>27</sup>). Esto ocurre tanto por el volumen de renta extraordinaria generada como por la forma particular que asume buena parte de ella (moneda mundial, divisas). En la economía argentina, la masa de renta es tan importante en proporción a la masa total de valor producida localmente que las variaciones impuestas por la dinámica del mercado mundial capitalista, tienden a producir importantes desequilibrios, transformando las contradicciones entre las fracciones rentistas y no rentistas del capital rápidamente en límites. La expansión de los espacios de producción de renta extraordinaria, en la primera década neodesarrollista, ha exacerbado esas tendencias. Cuando la apropiación de renta extraordinaria se incrementa, aumentan simultáneamente las presiones contra la acumulación de capital en espacios productivos no vinculados al saqueo y el extractivismo; la industrialización

---

<sup>26</sup> Féiz, Mariano (2016), “Till death do as apart? Kirchnerism, neodevelopmentalism and the struggle for hegemony in Argentina, 2003-2015”, en Schmitt, Ingo (comp.), *The Three Worlds of Social Democracy: A Global View from the Heartlands to the Periphery*, Pluto Press. Agosto, 2016. 248 pgs, pp. 91-106. Con referato internacional. ISBN-10: 0745336132. ISBN-13: 978-0745336138.

<sup>27</sup> Jaccoud, Florencia, Arakaki, Agustín, Monteforte, Ezequiel, Pacífico, Laura, Graña, Juan y Kennedy, Damián (2015). “Estructura productiva y reproducción de la fuerza de trabajo: la vigencia de los limitantes estructurales de la economía argentina”. *Cuadernos de Economía Crítica* 2, 79-112.

trunca de la Argentina en la década pasada (Félicz, 2014a<sup>28</sup>, 2014b<sup>29</sup>) tiene aquí uno de sus fundamentos. La expansión rentista tiende a desviar recursos fuera de la acumulación productiva manufacturera, en particular en aquella que no se encuentra articulada con la apropiación de rentas (Félicz, 2014c). La paradoja es que con más renta extraordinaria disponible, hay fracciones del capital -en particular aquellas pequeñas y medianas- que tienden a ver limitadas su capacidad de acumulación, aun en contextos de crecimiento general. La rentabilidad extraordinaria tiende a concentrar el capital en aquellas ramas que apropian renta, sea directa o indirectamente, y, por lo tanto, tienen tasas de acumulación potencialmente más elevadas. Por el contrario, cuando cae la apropiación de renta, se desarrollan tensiones que ponen en crisis la valorización misma y la construcción hegemónica.

La apropiación de renta se articula con el proceso de superexplotación de la fuerza de trabajo y simultánea producción y apropiación de plusvalía extra. El conjunto del capital productivo actúa frente al conjunto del capital variable activo propiciando en la economía dependiente un proceso de superexplotación (Marini, 1973<sup>30</sup>). Esta es la segunda contradicción esencial. En un intento de superar los límites impuestos la asimetría productiva con el capital en los países imperialistas y subimperialistas, la superexplotación carga sobre trabajadores y trabajadoras productivos de plusvalía una mayor explotación. En cierto sentido, junto con la posibilidad de producir y apropiar renta del suelo, la superexplotación del trabajo se presenta hoy como condición misma de la participación del capital transnacional en la economía argentina. Si antes esta tensión se expresaba por la mediación del comercio internacional, hoy la misma opera prácticamente al interior mismo de la fuerza de trabajo y, por tanto, del capital transnacionalizado (Marini, 2007<sup>31</sup>).

Este proceso de superexplotación del trabajo se manifiesta en salarios menores al valor de la fuerza de trabajo para una fracción significativa de la fuerza de trabajo directamente explotada. En el caso de la Argentina, según Félicz y otros (2012<sup>32</sup>), se trata de una porción que ronda el 35% de la población ocupada a través del mercado de trabajo (con salarios menores al salario mínimo legal) y es más del 50% de la población ocupada por el sector privado de la economía, productor de plusvalía. La precarización de las condiciones materiales de vida del pueblo trabajador se extiende al conjunto de la fuerza de trabajo inclusiva aquella ocupada en el Estado y en la producción de mercantil que forma parte de las cadenas de valor capitalistas (tercerizadas, contratistas, etc.). Esta presión permite al capital ampliar su cuota de plusvalía, en el afán de compensar la pérdida que se produce en el intercambio global. La presión sobre el conjunto del capital variable se extiende a las fracciones de la fuerza de trabajo que no participan directamente en la producción de plusvalía, pero la consumen (como por ejemplo, las trabajadoras y trabajadores estatales).

En la economía dependiente, y en particular en aquellas que -como la Argentina- poseen fuentes significativas de renta extraordinaria, las fracciones del capital manufacturero que logran apropiar una parte de esa renta tienen mecanismos adicionales de compensación. Esos mecanismos son operativos en los momentos en que se produce la expansión de la renta extra y permiten, en particular al gran capital industrial, ampliar la masa de plusvalía apropiada como 'ganancia

---

<sup>28</sup> Félicz, Mariano (2014a), "Renta extraordinaria e industrialización en el neodesarrollismo. Límites y alternativas. Argentina, 2003-2012", *Revista Economía Ensaio*, 29 (1), p. 07-24, ISSN 1983-1994, Instituto de Economía, Universidade Federal de Uberlândia, Brazil.

<sup>29</sup> Félicz, Mariano (2014b), "El neodesarrollismo en crisis. Transición, ¿y superación?", *Revista Herramienta*, 55, nueva serie, ISSN 0329-6121, online ISSN 1852-4710, Buenos Aires.

<sup>30</sup> Marini, R. M. (1973); "Dialéctica de la dependencia", en Marini, R. M., *América Latina, dependencia y globalización*. Edición 2007. Buenos Aires: CLACSO-Prometeo.

<sup>31</sup> MARINI, Ruy Mauro (2007), "[Proceso y tendencias de la globalización capitalista \(1997\)](#)", en Marini, Ruy Mauro, *América Latina, dependencia y globalización*, pp. 247-271, CLACSO-Prometeo, Buenos Aires.

<sup>32</sup> Félicz, Mariano, López, Emiliano y Fernández, Lisandro (2012), "Estructura de clase, distribución del ingreso y políticas públicas. Una aproximación al caso argentino en la etapa post-neoliberal", en Félicz, M. y otros (2012), *Más allá del individuo. Clases sociales, transformaciones económicas y políticas estatales en la argentina contemporánea*, Editorial El Colectivo, pp. 203-224, 250 pgs., Buenos Aires. ISBN 978-987-1497-60-7.

contable'. Esta situación permite, a su vez, en esos períodos absorber de manera más flexible las demandas de ingreso de las clases populares. La contradicción al interior mismo del capital como relación social, tiene más espacio para moverse, para parafrasear a Marx. Objetivamente, esta situación favorece la construcción de hegemonía política por parte de las fracciones industriales del capital. Las etapas 'desarrollistas', en particular sus etapas más distributivas (en Argentina, 1945-1949, 1973-1974, 2003-2007), suelen tener este momento de la producción/apropiación/distribución de valor como parte esencial de su fundamento.

Mientras el desarrollo de la ampliación de la renta del suelo se multiplicaba, se había generado más espacio para su redistribución parcial a las fracciones más organizadas del pueblo trabajador sea por la vía del Estado, sea vía la apropiación directa por ciertas fracciones del gran capital. El Estado a través de la imposición directa a la exportación, en especial de *commodities* como la soja, consigue apropiarse de un valor equivalente al 2,42% del PBI -en promedio entre 2004 y 2010, según datos del Ministerio de Economía y Finanzas Públicas- sobre la producción de mercancías cargadas de renta. Esa imposición tiende a reducir el precio interno de esas mercancías, favoreciendo la apropiación indirecta de renta por parte del gran capital manufacturero. Esto ocurre tanto en la medida en que les permite adquirir mercancías más baratas, como en la medida en que abarata la reproducción de la fuerza de trabajo; ese gran capital puede metabolizar negociaciones salariales más favorables a los trabajadores. En la medida en que la productividad del trabajo aumenta, los aumentos salariales pueden ser tendencialmente absorbidos bajo la forma de un incremento en el tipo de cambio real tendencial (Shaikh, 1999<sup>33</sup>; Félix, 2007<sup>34</sup>). Sin embargo, en ausencia de ese desarrollo, tal dinámica no es sostenible en el tiempo. Si bien la renta extra amplía las bases de la redistribución hacia 'abajo', ello sólo ocurre temporalmente si los costos laborales unitarios reales (CLUR) locales no ceden en el tiempo en relación al capital global. Sólo esa caída relativa en los CLUR permite mantener de manera sostenida el tipo de cambio real 'competitivo' mientras aumentan los salarios reales. Si eso no ocurre, la presión a la apreciación del tipo de cambio se hace creciente, haciendo cada vez más difícil la valorización del capital industrial.

Cuando la crisis en los centros imperialistas comienza a manifestarse como freno al aumento en la masa de renta extra (caída o estancamiento en la demanda de exportaciones y/o en los precios de exportación), las presiones sobre la valorización de capital y las posibilidades para la redistribución 'virtuosa' de la plusvalía se tornan también en límites. La crisis internacional abierta en 2007/2008 en los Estados Unidos y sus efectos destructivos a lo ancho de los centros de acumulación global de capital (desde los centros imperiales -como la Unión Europea- a los sub-imperiales -como Brasil y China-) conduce a una caída general de los precios de las *commodities*. En ese contexto, la lucha por la mejora en las condiciones de trabajo y empleo comienzan a tornarse más difíciles pues comienza a estrecharse el espacio para la apropiación 'desde abajo' del valor disponible.

En el caso de la Argentina, a diferencia de otros países de la región donde la crisis neoliberal se produjo en procesos no destituyentes y mediados por elecciones generales, el 'fantasma del 2001' persiste como capacidad de resistencia que atraviesa las distintas formas organizativas del pueblo trabajador. De esa manera, a pesar del deterioro en las condiciones generales de reproducción del capital en la esfera de la producción directa de valor a partir del segundo lustro neodesarrollista, la capacidad de disputa obrera persiste. Tanto la historia reciente como la organización política histórica, con sus instituciones, tradiciones y prácticas organizativas, aún pone al pueblo trabajador en Argentina en capacidad de enfrentar los avances del capital en la crisis incipiente.

En el espacio de la lucha salarial ello se expresa en demandas salariales por encima de las posibilidades del capital, posibilidades que remiten a su necesidad de reproducirse como tales, y por

---

<sup>33</sup> Shaikh, A. (1999), "Real Exchange Rates and the International Mobility of Capital", *Working Paper*, 265, New School University, Marzo.

<sup>34</sup> Félix, Mariano (2007), "A note on Argentina, its crisis and the theory of exchange rate determination", *Radical Review of Political Economics*, vol.39, no.1, Union of Radical Political Economics (URPE), Nueva York (EE.UU.), ISSN 0486-6134, eISSN: 1552-8502, pp. 80-99.

lo tanto manifiestos en una tendencia sostenida de aumento en los CLUR relativos. El empresariado y las fuerzas políticas en el Estado hacen demandas crecientes de ‘racionalidad’ y ‘moderación’ (en especial, en la etapa iniciada en 2011), al tiempo que los ‘capitales reguladores’ (Botwinick, 1993<sup>35</sup>) responden en la práctica con el desarrollo de tendencias inflacionarias; estas tendencias operan como tácticas para forzar la desvalorización del capital variable por otros medios (Féiz, 2007<sup>36</sup>).

En el espacio de la lucha de los movimientos territoriales y las demandas de gasto social, estas presiones se procesan como exigencias crecientes de beneficios y programas. La estrategia de construcción hegemónica de la primera etapa, choca en esta segunda fase con barreras crecientes. Se consolidan en el Estado políticas sociales amplias pero básicas, a la vez que persisten programas de corte más focalizado pero con un claro papel de integración parcial e inestable de la herencia del movimiento piquetero. El Plan Argentina Trabaja y la Asignación Universal por Hijo/a (AUH) son los paradigmas de esta etapa.

Podemos observar aquí también la presión de las mujeres en las barriadas populares (núcleo fundamental de los movimientos territoriales) que frente a la crisis social y a los límites de la forma neodesarrollista-extractivista de reproducción del capital, exigen más transferencias y políticas específicas para compensar el deterioro del mercado de trabajo y las presiones sobre el trabajo de cuidados. Si en la primera etapa del proceso de neodesarrollo la recuperación salarial y ampliación del empleo (aun en condiciones generales de superexplotación) permitieron sustituir ‘monetariamente’ parte del trabajo de reproducción y cuidado, la crisis en ciernes aumenta la presión sobre las mujeres en su rol como proveedoras del mismo. En la fase de solidificación de la hegemonía neodesarrollista, las mujeres consolidan simultáneamente su ingreso al mercado de trabajo. Ello ocurre en condiciones precarias, pero también conlleva cierto costo para las tareas de cuidado. Si bien mayores ingresos monetarios pueden permitir sustituir parcial y fragmentadamente (en especial según clases y etnias) el trabajo de cuidado, la prevalencia del patriarcado conduce a (1) un aumento en la carga de trabajo de las mujeres (doble jornada; o triple jornada en el caso de las mujeres que integran movimientos sociales) y (2) a un cierto deterioro en la calidad de las actividades de cuidado; los varones ocupados no compensan la caída relativa en el trabajo no remunerado provisto por las mujeres con un mayor tiempo de trabajo no remunerado masculino. Esto redundando tanto en un deterioro en la calidad del cuidado de niños y niñas, y en el cuidado de las y los enfermos y ancianos. La crisis transicional supone una nueva sobrecarga de trabajo no remunerado sobre las mujeres, quienes compensan de forma personal la pérdida de ingresos y empleos, en mucha mayor medida que los varones.

En paralelo, se aprecia la consolidación y fortalecimiento de nuevos movimientos socio-territoriales (Svampa y Sola Álvarez, 2010<sup>37</sup>; Svampa y Viale, 2014<sup>38</sup>). Esas articulaciones confrontan la expansión del proceso extractivista que se constituye de manera renovada como una de las bases fundamentales del patrón de reproducción del capital en Argentina en la era de la transnacionalización del capital. Tal cual lo analiza Harvey (2005), el desarrollo del extractivismo es una forma nueva del imperialismo y opera bajo las formas de la acumulación por desposesión. Frente a nuevas modalidades del saqueo de los bienes comunes, la lucha socio-territorial ha podido poner en cuestión aunque no frenar, su avance. En la etapa de auge del denominado ‘consenso de las *commodities*’ (Svampa y Viale, 2014) el desarrollo de las resistencias fue acompañado por la construcción de un discurso estatal vinculado a la ‘agricultura familiar’ y a la ‘sustentabilidad

---

<sup>35</sup> Botwinick, H. (1993), *Persistent Inequalities*, Princeton University Press, Princeton, New Jersey.

<sup>36</sup> Féiz, Mariano (2007), “¿Hacia el neodesarrollismo en Argentina? De la reestructuración capitalista a su estabilización”, en *¿Coyuntura favorable o nuevo modelo?: Economía argentina*, Anuario EDI, Economistas de Izquierda, 3, Ediciones Luxemburg, pp. 68-81, Buenos Aires, 191 pags., ISSN: 1669-3817, Abril.

<sup>37</sup> Svampa, Maristella, y Sola Álvarez, Marian. “Modelo minero, resistencias sociales y estilos de desarrollo: Los marcos de la discusión en la Argentina”, *Ecuador Debate* 79, 2010.

<sup>38</sup> Svampa, Maristella y Viale, Enrique. *Maldesarrollo. La Argentina extractivismo y el despojo*, Katz Editores, Buenos Aires, 2014.

ambiental’, que con recursos materiales y discursivos lograron desactivar una parte de las resistencias, sobre todo dentro de las organizaciones campesinas que fueron parcialmente integradas. La crisis general del capital, y su manifestación en Argentina, tendió en el tiempo a desarmar tanto el discurso como la capacidad hegemónica de esta dimensión del proyecto.

V.

Lo antedicho da cuenta de un proyecto de desarrollo que, en el marco del capitalismo dependiente en Suramérica, posee tendencias propias a la composición de barreras, límites y crisis. El sentido común desarrollista siempre entiende los límites al desarrollo en la periferia como barreras superables racionalmente, con políticas ‘adecuadas’. Las crisis serían -en la misma tónica- algo externo pero contenible (social y políticamente) dentro de la estructura política del Estado periférico. Las contradicciones que hemos analizado como inmanentes a la estructura social son vistas en esa lectura como expresiones políticas autónomas de la misma. En definitiva, los ‘puntos fuertes’ del proyecto hegemónico serían aciertos de las fuerzas políticas en el poder del Estado, mientras que sus barreras y límites, producto de errores, falta de tiempo en las transformaciones (en una suerte de ‘etapismo reformista’), resultado de la acción consciente de sectores opuestos al proyecto hegemónico, o simple mala suerte.

Entendemos, por el contrario, que las contradicciones que surgen de la estructura de las relaciones sociales (de clase, género, etnia) transmutan en tendencias contradictorias en el espacio del Estado y las llamadas políticas públicas. El Estado no es, como puede aparentar, una entidad por encima de la sociedad, capaz de componer los distintos intereses de los grupos sociales. Sin embargo, el Estado no es simplemente un ente, o aparato; es, en primer lugar, una abstracción real (Salama y Mathias, 1983<sup>39</sup>); forma de materialización (bajo la forma de lo político) de la relación social-capital. Es una forma de expresión de la relación social de capital (Holloway, 1978<sup>40</sup>) y en tanto tal una relación social en sí misma. Como forma-Estado, produce y reproduce las condiciones (o mejor dicho, intenta hacerlo) para la reproducción material de la hegemonía de las clases dominantes.

En un nivel de menor abstracción, el régimen político o la forma de gobierno (Salama y Mathias, 1983) es la forma en que el Estado como forma social se expresa. En este nivel el Estado aparece como condensación de las fuerzas sociales en pugna, pero siempre presuponiendo la hegemonía societal de las clases dominantes (capitalistas). Esa correlación de fuerzas se presentan tanto a nivel de fuerzas políticas, alianzas y partidos en el poder del Estado, y su acción en el Estado opera bajo la modalidad de la selectividad estratégica estructuralmente situada (Jessop, 2008<sup>41</sup>). Aquí, la hegemonía social de las fracciones dominantes (es decir, la imposición social de la ideología de las clases -y fracciones de clase- dominantes como tales) se produce a través de la lucha de clases por la imposición en el Estado, a través de él o aun contra él, de las demandas parciales como necesidades universales.

La década larga del neodesarrollismo fue hegemonizada socialmente por las fracciones transnacionalizadas del gran capital y políticamente por el kirchnerismo como fuerza política articuladora de la alianza en la conducción del aparato estatal. Sobre la base de la reconstrucción de un discurso de capitalismo posible en la periferia (‘capitalismo en serio’), el kirchnerismo pudo recrear las condiciones políticas para la hegemonía social del capital. Ello ocurrió en el marco de forma del régimen político debilitado por la crisis del proyecto neoliberal en el país. Ese Estado débil neodesarrollista se expresa -paradójica y contradictoriamente- como su opuesto: un Estado ‘presente’. Manifiesta en la debilidad de origen del nuevo régimen político, la correlación de fuerzas sociales -que expresa la nueva composición política de clases- pone de manifiesto la imposible continuidad del régimen que está siendo abandonado (el Estado fuerte neoliberal) y la transición a

---

<sup>39</sup> Mathias, Gilberto; Salama, Pierre (1983), *L’Etat surdéveloppé. Des métropoles au tiers monde*. La Découverte, Maspero. Paris.

<sup>40</sup> Holloway, John and Sol Picciotto (1978) “Introduction: Towards a materialist theory of the state”. In: John Holloway and Sol Picciotto (ed.) *State and Capital. A Marxist Debate*. London: Edward Arnold Publishers.

<sup>41</sup> Jessop, B. (2008); *State power. A strategic-relational approach*. Cambridge, Reino Unido: Polity Press.

una nueva forma de hegemonía social. El kirchnerismo -nacido de las entrañas de la fuerza política de origen plebeyo pero presente en los Partidos del Orden, como es el Peronismo- se convierte (por decisión propia, por su genética oportunista, por necesidad) en la nueva ‘esperanza blanca’ de las fracciones dominantes.

El Estado neodesarrollista y su régimen político enfrentan el doble desafío de construir a este último en una forma estable (legítima frente a la nueva composición política de clases) y de consolidar un patrón de acumulación sostenible capaz de valorizar de manera ampliada al conjunto del capital en torno a las necesidades de las nuevas fracciones dominantes (transnacionales).

Por una parte, la fuerza política en el Estado busca tender puentes con un variado conjunto de fuerzas sociales, ampliando la articulación hegemónica con las fracciones potencialmente integrables productivamente para la reproducción del capital y neutralizando simultáneamente las fuerzas con tendencia antisistémica. Estas últimas ganaron densidad en la crisis orgánica y deben ser desplazadas y desarticuladas para que un nuevo proyecto hegemónico pueda consolidarse.

En tal sentido, en la primera etapa de consolidación del proyecto hegemónico (2003-2008), el kirchnerismo opera para canalizar las demandas de las fracciones menores del capital, apuntalando la demanda social de los sectores más formalizados (y potencialmente conflictivos) de la clase obrera (esencialmente, masculina). Esto se hizo, fundamentalmente, sobre la base de una política de canalización de las demandas dentro de la institucionalidad de las Convenciones Colectivas de Trabajo (CCT, ‘Paritarias’) por rama de actividad y con una inicial política de recuperación salarial por la vía del incremento del Salario Mínimo legal. Mientras las demandas ‘integrables’ eran institucionalizadas y fragmentadas por esta vía, aquellas exigencias radicales, ‘excesivas’ para las expectativas del capital, fueron bloqueadas, asiladas y reprimidas.

En el caso de las exigencias de las fracciones más excluidas del pueblo trabajador, ellas fueron canalizadas a través de políticas sociales de corte amplio (universalistas) pero básicas, complementadas con programas para las fracciones más vulnerables. Esas políticas de ‘universalismo básico’ fueron medio para la desmovilización de las fracciones más activas del contingente de desocupadxs. En un marco de crecimiento en el empleo asalariado o las formas del empleo por cuentapropia, esta estrategia se combinó con políticas selectivas para buscar disciplinar a las fracciones díscolas (con mayor autonomía de clase) del pueblo organizado. Esta estrategia selectiva y estructuralmente situada, transforma -en general- varones desocupados en ocupados precarios, mientras pretende devolver a las mujeres desocupadas y movilizadas a los hogares (Félic y Díaz Lozano, 2015<sup>42</sup>).

En el caso de demandas más radicales, como aquellas que ponen en cuestión el extractivismo (por parte de los movimientos ecoterritoriales), la propiedad privada (ej., movimiento de autogestión obrera) o el patriarcado (ej., demandas por aborto libre, seguro y gratuito), son en general puestas en ‘espera’, directamente negadas o abiertamente reprimidas.

En la etapa de crisis transicional, el Estado débil da muestras crecientes de incapacidad para contener el conjunto de las exigencias de las distintas fracciones de clase, incluidas las demandas de las fracciones dominantes. Los desequilibrios en que se expresan las principales contradicciones (déficit fiscal, déficit externo y tensiones inflacionarias) tienden a caracterizarse como crecientes barreras que devienen en otros tantos límites. De manera progresiva, aun aquellas contradicciones ‘integrables’ aparecen como crecientemente difíciles de satisfacer. En paralelo, el desarrollo de desequilibrios múltiples en escala ampliada tiende a desarticular las bases de la hegemonía social constituida.

El Estado débil pero ‘presente’ sufre una suerte de sobrecarga de demandas. La dinámica de la crisis transicional se expresa políticamente como resquebrajamiento de la fuerza política en el gobierno. El kirchnerismo es progresivamente negado como articulador de la síntesis hegemónica. En una suerte

---

<sup>42</sup> Félic, Mariano y Díaz Lozano, Juliana Agustina (2016), “Reproducción social, neodesarrollismo y saqueo de las riquezas sociales en Argentina, 2002-2016”, borrador no publicado.

de negación de la negación (el kirchnerismo aparecía -contradictoriamente- como la negación del neoliberalismo en crisis) comienza a conformarse una transición que, sin embargo, no opera como crisis orgánica. Por un lado, ello ocurre porque las tendencias en la acumulación de capital (apoyada el uso extensivo de capital variable) facilitan el desplazamiento temporal y espacial de las contradicciones. Por otra parte, la exitosa desactivación de las luchas sociales que constituyeron el origen de la crisis neoliberal crea una ‘inercia organizativa’ en el seno de los sectores populares que buscan organizarse contra las tendencias immanentes de la crisis capitalista. De esta forma, frente a un giro en las políticas que desde el Estado se impulsan para encarar la llamada ‘sintonía fina’ (referencia) o ‘ajuste heterodoxo’ (referencia), las organizaciones populares se encuentran faltas del ejercicio de resistencia y articulación colectiva. En la crisis transicional, en el campo de la política prevalecen los desplazamientos fuera del ‘campo hegemónico’ del kirchnerismo (pero dentro de los partidos del orden) frente a los movimientos de rearticulación dentro del campo del pueblo trabajador.

## VI. Conclusiones preliminares

La crisis transicional del proyecto hegemónico de matriz neodesarrollista y sustrato extractivista expresa la crisis parcial de la estrategia de su propia constitución. La nueva composición política de las clases se manifiesta en la fragilidad del Estado como forma social y del capital como relación antagonista. Esa composición política se expresa en nuevas formas de resistencia social por fuera de las formas históricas de la clase obrera (sindicatos) indicando la existencia organizada de nuevas formas de (no)trabajo capitalista (precariado, territorial, eco-territoriales). Por otra parte, expresa una nueva estructura social del capital, con más peso del capital transnacionalizado, mayores niveles de fragmentación vertical e integración dependiente, desequilibrada y subordinada regional y globalmente.

El programa del neodesarrollismo (incluyendo pero excediendo su política económica) no logró desarticular las modalidades de la resistencia social, sino sólo canalizarlas parcial y fragmentariamente al interior del capital. La estructura social constituida a lo largo de la era neoliberal es integrada plenamente en el programa del neodesarrollo con sus limitaciones. El capital en su forma transnacional dominante, configura un patrón de reproducción social que reproduce la dependencia del ciclo del capital local bajo nuevas formas y horizontes.

A su vez, sin embargo, la articulación de las resistencias sociales múltiples (expresión de otras tantas opresiones) consiguió poner en jaque la estrategia, llevando al extremo sus demandas. Las necesidades de legitimación hegemónica del Estado débil transforman esa demandas en políticas diversas. Estructuralmente situadas pero también limitadas, esas presiones se canalizan en políticas que chocan contra los límites que consiguen imponer las fracciones dominantes del capital.

El capitalismo dependiente en la era del capital transnacional opera como una forma de producción y acumulación de plusvalor que coloca a la relación de explotación directamente a nivel global, al menos para una fracción del gran capital. Esto se expresa a su vez en la internacionalización de hecho del capital variable, tanto sus fracciones activas (ocupadas o subocupadas por un salario), como desocupadas o no reproductivas (en el trabajo de cuidado, por ejemplo). De manera tal que, en la medida que la relación-capital se articula orgánica e integralmente a escala global, lo mismo ocurre con la forma-estado (del capital). Ese Estado con tendencia transnacional aparece bajo la forma de una multiplicidad de acuerdos globales, regionales o bilaterales, que incluyen otros Estados nacionales (China), bloques ‘económicos’ (Mercosur, UE) o instituciones para-estatales supra-nacionales (ONU, CIADI-BM/FMI, OMC). Esas normativas se integran en la forma jurídica del Estado argentino, en formas nunca antes vistas.

Aun así, cuando la reproducción social del capital (en su articulación múltiple con el patriarcado y el racismo) no logra sostenerse con presteza, el nuevo Estado ‘integral’ del neodesarrollo (para retomar a Gramsci) cruje y así lo hace la construcción hegemónica. Ese crujir se expresa en que las contradicciones reales son cada vez más difíciles de integrar, y canalizar productiva y

reproductivamente. La valorización y acumulación no logra contener la conflictividad social, que se multiplica en paros, cortes de calle, movilizaciones. Las finanzas públicas exteriorizan los desequilibrios bajo la forma de un déficit difícil de sostener a pesar de la ‘imaginación (en la) política (económica)’ (apropiación de recursos de la ANSES y el Banco Central, renegociación de la deuda, reestratización de YPF y AFJPs, swaps de monedas, etc.). Las demandas feministas, ambientalistas, de los movimientos campesinos, territoriales, de trabajadores urbanos, dislocan el mito del desarrollo; la realidad quiebra el relato hegemónico.

La agencia de los sectores del pueblo trabajador había sido contenida y canalizada dentro de la institucionalidad histórica (CCT) y la recientemente construida (Asignación Universal por Hijo/a, Plan Argentina Trabaja, o Ellas Hacen). Sin embargo, cuando el progreso en su versión restringida al ‘crecimiento con inclusión’ se torna efímero, las demandas desde abajo -por limitadas que sean- conforman por una lado una barrera difícil de recortar (en tanto se institucionalizan) y superar, y por otra parte, operan como ‘piso’ de nuevas reivindicaciones y luchas.

Cuando la crisis arrecia, y siempre lo hace, la resistencia organizada del pueblo trabajador, es siempre la primera trinchera. La reducción en la capacidad de valorización del capital y la decisión consecuente por parte del capital de ‘desensillar hasta que aclare’, conforman -aún si involuntariamente- una horizonte cada vez más cercano para la crisis tendencial. La forma de la misma opera si de manera contingente, sin desenlaces obvios, sino con soluciones abiertas. En el caso del neodesarrollo y su crisis transicional, la superación dialéctica, el nuevo comienzo, aparece en un principio como aceleración del ajuste y radicalización de sus presupuestos. La crisis de la fuerza gobernante (la alianza kirchnerista) y su reemplazo por una coalición de corta historia (Cambiamos, hegemonizada por el PRO del nuevo presidente, Mauricio Macri) no se presenta como proceso destituyente, a diferencia de la transición de 2001/2002, o de aquella de 1989, o aun la de 1982. Tiende a parecer un intento de superación de barreras dentro del mismo proyecto hegemónico, con el fin de llevarlo a un nuevo piso capaz de continuar su reproducción ampliada en un marco general más complejo. Las posibilidades de éxito de tal intento son, como siempre, contingentes a la lucha social que es, como señalaba Gramsci, lo único científicamente previsible.